

José Antonio Flores Farfán, Lorena Córdova Hernández y Josep Cru. *Guía de revitalización lingüística: para una gestión formada e informada*, 2ª ed. Linguapax-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 2020; 198 pp.

IRASEMA CRUZ DOMÍNGUEZ
El Colegio de México
icruzd@colmex.mx

La situación de riesgo que enfrenta la diversidad lingüística, particularmente la de comunidades indígenas, no es reciente. Si bien la crisis mundial de la pandemia ha agudizado aún más esta situación, el desplazamiento de lenguas se ha agravado hace ya muchos años, afectado principalmente por factores sociopolíticos. Como respuesta a esto, ha habido esfuerzos de diferente naturaleza que tratan de incidir en pro de la diversidad lingüística. En México, hay iniciativas relacionadas, directa o indirectamente, con la revitalización lingüística, surgidas principalmente desde el ámbito académico y gubernamental, que la tratan a partir de distintos métodos y, consecuentemente, dan distintos resultados. Recientemente, cada vez más hablantes son los impulsores de cambios en las comunidades y los principales agentes revitalizadores de sus lenguas.

Desde estos distintos espacios, se ha producido una serie de materiales que buscan aportar información, discutir propuestas o desarrollar planes y métodos que incidan en las distintas tareas que conlleva revitalizar una lengua. Un ejemplo de ello es el libro de José Antonio Flores Farfán, Lorena Córdova Hernández y Josep Cru, que aquí se reseñan, cuya segunda edición mantiene el propósito inicial: buscar que el lector comprenda conceptos básicos en torno a la revitalización, así como que éste reflexione y cuestione enfoques y metodologías existentes en aras de desarrollar su propia propuesta.

En efecto, el contenido de la *Guía* se destaca, porque entretiene dos ámbitos: a la par de ir presentando información conceptual y metodológica, también la discute, lo que permite al lector analizar y cuestionar las distintas perspectivas, incluso la de los propios autores. Los autores invitan a reflexionar, problematizar y reformular la concepción de cuestiones teóricas y métodos con los que se suele tratar el complejo proceso de revitalización de lenguas.

Asimismo, resalta el papel central que los hablantes tienen como agentes revitalizadores, lo cual no significa que esté dirigida la *Guía* sólo a hablantes, sino al público en general interesado en el mantenimiento de las lenguas. Para lograrlo, los autores procuran usar un lenguaje no especializado y, si lo emplean –porque a veces parece inevitable–, desarrollan los términos de forma accesible. Además, al final del libro aparece un glosario que facilita la comprensión de algunos de éstos. En este sentido, es notable que, aunque esta segunda edición mantiene la misma estructuración de unidades y módulos presentes en la primera, hay una reorganización y desarrollo de los temas, incluso se replantean los títulos de los capítulos y apartados.

Para comenzar, en la introducción se presenta el panorama de las lenguas amenazadas. Los autores reflexionan en torno a distintos proyectos de distintos sectores –desde la publicación de libros, la declaración de leyes, hasta el financiamiento de proyectos– en su intento por frenar la desaparición de la diversidad lingüística. Si bien consideran que ninguna iniciativa es insignificante, subrayan la necesidad de implementar estrategias concretas con la participación de agentes sociales de las comunidades lingüísticas. Sobre esta heterogeneidad de iniciativas, consideran que este libro se encuentra entre las publicaciones que buscan aportar reflexiones, herramientas y metodologías a las personas interesadas en emprender proyectos de revitalización lingüística.

La organización del libro se fundamenta en dos módulos: el primero se denomina “Bases lingüísticas y sociolingüísticas: vitalidad, revitalización y amenaza” y el segundo corresponde a “Propuestas en torno a la revitalización de lenguas”. Ambos contienen tres unidades en las que se distribuyen 23 temas, cuyo rasgo en común es la descripción y reflexión acerca de aspectos conceptuales y metodológicos sobre revitalización lingüística. Cada uno inicia con una sección llamada “Descripción” y continúa con otra titulada “Resultados esperados”.

En lo que respecta a los temas, todos presentan un mismo esquema bastante didáctico para el lector. Comienzan con el planteamiento del propósito general y los propósitos específicos que se persiguen y posteriormente aparecen los puntos de análisis que se tratan en el contenido y finalizan con la propuesta de una serie de actividades y lecturas. La naturaleza de las actividades es bastante diversa –análisis de estrategias, búsqueda de información y materiales, generación de propuestas– y se desarrollan de manera individual y colectiva. Por su parte, las sugerencias de lecturas –predominantemente en inglés, unas cuantas en español y un par en francés y portugués– buscan que el lector reflexione, desarrolle propuestas y evalúe situaciones acerca de la lengua de interés.

El módulo I, “Bases lingüísticas y sociolingüísticas: vitalidad, revitalización y amenaza”, está conformado por doce temas, organizados en tres unidades. Su hilo conductor lleva a que el lector se familiarice con nociones básicas sobre la revitalización, así como con las problemáticas y desafíos de las metodologías expuestas con el fin de comprender y diagnosticar la situación de una lengua en riesgo.

La unidad I de este módulo contiene seis temas. En el primero, “Diversidad lingüística y cultural”, los autores desarrollan una serie de nociones conceptuales que permiten al lector ubicarse en el contexto de las lenguas en riesgo a partir desde distintos ángulos: sociocultural, ambiental, demográfico y político. Los autores comienzan por definir una

lengua en términos sociales, para establecer los vínculos que hay entre lengua y cultura, lengua y medio ambiente, diversidad lingüística y diversidad biológica. En estas relaciones comienzan a aflorar las situaciones y problemáticas latentes en torno a la diversidad lingüística y, en particular, a las lenguas amenazadas.

El segundo tema expuesto es “Conceptos y métodos para la revitalización: metáforas biológicas”. Se discute el término *revitalización*, junto con otros asociados a éste: su definición, uso, connotaciones e implicaciones, los cuales no siempre se apegan a la realidad de muchas lenguas en riesgo, su origen metafórico y biológico-ecológico y sus alcances en cuanto a las lenguas y los hablantes. En este punto, los autores apuntan que ellos conciben la revitalización desde una perspectiva colaborativa, en la que el hablante o potenciales hablantes son agentes participativos.

A continuación, en el tercer tema, denominado “Escalas: vitalidad y amenaza lingüística”, se muestra el panorama de los instrumentos escalares, cuyo objetivo es diagnosticar el grado de vitalidad-desplazamiento en la que se encuentra una lengua. Al respecto, los autores resaltan que el empleo pertinente de una escala permite emprender acciones concretas de acuerdo con la situación de la lengua.

Los siguientes dos temas contienen un análisis acerca de cómo se ha concebido la revitalización desde distintas disciplinas lingüísticas.

En el cuarto, “Ecología de las lenguas”, se contrastan dos enfoques: la lingüística *extractiva* y la lingüística *ecológica*. Los autores realizan una serie de críticas al primer enfoque con respecto a sus concepciones de *lengua* y *hablantes*, así como a los métodos de obtención de datos. En cambio, el enfoque holístico del segundo estudia de manera más realista la lengua en su contexto de uso junto con las condiciones psicosociales de los hablantes, lo que permite analizar procesos multidimensionales, como el desplazamiento lingüístico.

De forma similar, el quinto tema, “La lingüística para una gestión informada de la revitalización”, muestra la relación de la revitalización con otras dos áreas: la lingüística descriptiva y la documentación lingüística. Si bien los métodos y técnicas de la lingüística descriptiva pueden ayudar en la revitalización, no deja de ser criticable su enfoque extractivo, cuyo único fin es el conocimiento científico. En contraste, sostienen que la documentación lingüística considera más los intereses de los hablantes y su realidad, por lo que la revitalización forma parte central de sus preocupaciones. Más allá de estar a favor o en contra de tales áreas, cuyos objetos de estudio son distintos, ambas permiten al lector reflexionar y cuestionarse cómo ha sido el acercamiento a los hablantes y sus comunidades, así como la obtención de datos lingüísticos en el trabajo de campo.

El sexto tema, con el que cierra esta primera unidad, es “Obsolescencia lingüística”. Los autores buscan evidenciar la importancia del conocimiento de este proceso para poder identificarlo desde una perspectiva sociolingüística. De esta manera, se puede facilitar la tarea de recuperación de la lengua, según el grado y área de la obsolescencia lingüística identificada.

La unidad II contiene cuatro temas. El primero es “Oralidad y escritura”, el cual pone en el foco de análisis los dos soportes de la lengua: el oral y el escrito. Aunque se muestran algunos alcances y limitaciones de la escritura, los autores exponen la manera en

que ambos pueden ser complementarios en el quehacer de la revitalización lingüística. De forma multimodal, se puede reivindicar la oralidad, como la primera y más antigua forma de socialización y, al mismo tiempo, mediante la escritura se puede acceder a nuevos espacios, como los digitales.

“Tipos de hablantes” expone la necesidad de reconocer que una comunidad lingüística es heterogénea, cuyos miembros tienen distintos tipos de perfiles, los cuales reflejan el grado de vitalidad de una lengua: recordantes, semihablantes, activos, bilingües, entre otros. Esta primera distinción permite canalizar esfuerzos en la tarea de revitalización según los tipos de hablantes de una comunidad.

De la mano del anterior, el tema tres, “El campo de la amenaza lingüística”, estudia la problemática de las lenguas amenazadas y su relación con sus hablantes. Hace especial énfasis en que la situación de amenaza de una lengua se refiere más a una cuestión de grado que de número de hablantes. Para diagnosticar el grado de amenaza y definir el proyecto de revitalización, es necesario identificar la tipología de hablantes. Se trata, pues, de un asunto en el que no sólo se deben considerar aspectos cuantitativos, sino sobre todo cualitativos.

El último tema de esta segunda unidad corresponde a “Desplazamiento y sustitución lingüística”, el cual esboza un bosquejo del contexto político-social en el que se desarrolla el desplazamiento y resistencia lingüística. Por ello, se introduce y discute el concepto de *diglosia*, con el que se busca reflexionar acerca de las distintas situaciones que mantienen los hablantes de lenguas en riesgo.

La unidad III se conforma por dos temas. El primero se denomina “Fuentes y herramientas para la revitalización” y tiene por objetivo invitar al lector a buscar y conocer los distintos materiales que existen sobre la revitalización –leyes, declaraciones o iniciativas–, así como su procedencia, con la finalidad de conocer y ejercer los derechos culturales y lingüísticos de los hablantes. Este conocimiento abre la posibilidad de contar con los materiales para organizarse y gestionar programas y proyectos en pro de la revitalización lingüística.

El segundo tema es el de “Conformación de equipos colaborativos en los procesos de revitalización”. Con éste se pretende sensibilizar al lector sobre la importancia del trabajo comunitario en el quehacer de la revitalización. Una vez que se cuente con la información adecuada, las personas interesadas –hablantes y no hablantes– pueden trabajar de forma conjunta en las diferentes fases y retos que conlleva tal iniciativa, desde cuestionar los procesos de revitalización, hasta la producción de materiales en coautoría.

El módulo II, “Propuestas en torno a la revitalización de lenguas” presenta once temas, contenidos en 3 unidades, los cuales reflexionan sobre las problemáticas y los posibles caminos para encontrar la mejor forma de impulsar un proyecto según la realidad específica de cada comunidad lingüística. La unidad I contiene tres temas estrechamente ligados, a saber, “La transmisión intergeneracional de las lenguas y las culturas”, “La transmisión intergeneracional en la revitalización lingüística” y “La transmisión intergeneracional y su fortalecimiento”. Su objetivo común es resaltar la importancia de la transmisión de la lengua y la cultura entre las generaciones, especialmente en la familia, para su mantenimiento, fortalecimiento o revitalización. Los autores destacan la parti-

cipación social en los esfuerzos por restablecer la transmisión de la lengua a los bebés y niños, por un lado, y a los jóvenes y adultos, por el otro.

La unidad II está conformada por cuatro temas. El primero, “Experiencias de recuperación y revitalización lingüística en América Latina”, describe los puntos de convergencia y divergencia de la revitalización y documentación lingüística, así como la necesidad de emprender proyectos enfocados en los hablantes, como es el caso de la autodocumentación lingüística. Si bien el título sugiere que habrá una revisión de experiencias de revitalización, no se desarrolla, pero sí aparecen tres sugerencias de lecturas que abordan los casos del quechua, el aimara y el rama.

Los siguientes tres temas tienen como denominador común resaltar la importancia de emplear distintos medios, herramientas y estrategias con las que hay actualmente para ayudar a la difusión, fortalecimiento y revitalización de las lenguas y culturas. “Los medios audiovisuales y la recuperación de las lenguas” expone el valor de los medios audiovisuales en sus distintos formatos en la tarea de revitalización, ya que pueden ser de gran utilidad en la conservación, reproducción y promoción de las lenguas y las culturas por su carácter multimodal, lúdico e interactivo. En el mismo tenor, “La creatividad artística para la revitalización de las lenguas” presenta otro recurso importante en la labor de revitalización: las diferentes manifestaciones artísticas como un medio de difusión que permite la supervivencia e incluso resurgimiento de lenguas y culturas, ya que constituyen estrategias de difusión tanto individuales como colectivas, particularmente en contextos no institucionales. Como su nombre lo indica, “Uso de los medios de comunicación: radio, televisión, prensa impresa e internet” se encarga de los medios de comunicación masiva, los cuales tienen una relevancia especial por su aplicación y alcance, a pesar de que cada uno puede presentar desafíos importantes.

La unidad III cuenta con cuatro temas. “Políticas lingüísticas y culturales de arriba hacia abajo” trata de las diversas políticas culturales, lingüísticas y educativas que se han implementado desde el Estado-nación hacia los pueblos indígenas, principalmente a través de espacios oficiales, como la escuela. La mayoría de éstas han sido fallidas por a su carácter ajeno a las realidades de las comunidades indígenas, por lo que es necesaria su revisión, modificación e implementación efectiva. Con todo, los autores consideran que no deben subestimarse los intentos en favor de estas comunidades, como los que han sucedido en el espacio escolar, donde es necesaria la participación de los maestros como agentes revitalizadores. En cambio, “Políticas lingüísticas y culturales de abajo hacia arriba” muestra otra perspectiva de la revitalización, en la que los actores sociales son los propios hablantes, quienes implementan de forma autónoma las prácticas de uso y transmisión de una lengua según su contexto.

“Organismos de apoyo: universidades, centros de investigación, ONG y agencias de cooperación internacional” presenta los esfuerzos y las limitaciones de distintas entidades que tratan de contribuir en el reconocimiento y fortalecimiento de la diversidad lingüística y cultural con asesorías, acompañamiento o financiamiento, entre otros. Los autores hacen hincapié en la identificación de los objetivos de los diferentes organismos para emprender relaciones de cooperación entre éstos y los agentes revitalizadores.

Por último, “Experiencias de investigación colaborativa” invita al lector a reflexionar sobre las formas idóneas para ejecutar un proyecto de revitalización en el que haya un involucramiento activo de hablantes y de otros participantes según la realidad y las necesidades de cada lengua.

Como es de notar, los dos grandes módulos parecen tener más similitudes que diferencias; no se trata de una dicotomía en la que hay un componente puramente teórico y otro práctico. En ambos casos, se presentan, debaten y se proponen alternativas de conceptos y metodologías o herramientas. En cada tema aparecen reflexiones, opiniones encontradas, críticas a otras propuestas y reformulaciones en las que, por supuesto, el lector puede coincidir, pero sobre todo diferir. Precisamente la invitación al constante cuestionamiento es uno de los aspectos más importantes de esta *Guía*, pues abre las puertas a conocer otras perspectivas, pero también para cuestionarlas más que darlas por hecho. En consecuencia, se trata de un libro que está en constante diálogo, replanteamiento y construcción.

En suma, esta *Guía* cumple con el objetivo de aportar tanto información como herramientas, así como puntos de vista que permitan al lector decidir cuáles son los más convenientes según la situación de cada lengua. Asimismo, complementa las estrategias para enfrentar los retos en el proceso de revitalización y configurar alternativas ante los nuevos desafíos después de la pandemia.